

Industrias culturales y evolución ideológica del posmodernismo: de la posverdad y el wokismo al transhumanismo y el poshumanismo. Su incidencia en las culturas de los cuidados

Cultural Industries and the Ideological Evolution of Postmodernism: From Post-Truth and Wokism to Transhumanism and Post-Humanism. Their Impact on Cultures of Care

As indústrias culturais e a evolução ideológica do pós-modernismo: da pós-verdade e do wokismo ao transhumanismo e ao pós-humanismo. O seu impacto nas culturas de cuidados

JOSÉ SILES

José Siles

Universidad de Alicante, España

jose.siles@ua.es

<https://orcid.org/0000-0003-3046-639X>

Fecha de recepción: 07/10/2024

Fecha de aceptación: 19/11/2024

Financiación: este trabajo no ha recibido financiación

Conflicto de intereses: el autor declara que no hay conflicto de intereses



Licencia: este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

© 2025 José Siles

Resumen

En este texto se parte del objetivo de clarificar las características y las relaciones entre posmodernismo, posverdad, wokismo, poshumanismo y cultura de los cuidados. Para ello se han revisado las aportaciones de autores considerados relevantes en dicha temática. Tras un proceso de análisis, reflexión y aplicación de pensamiento crítico, se ha concluido que los idearios, simbologías, significados y aplicaciones prácticas derivadas de movimientos como: posmodernismo, posverdad, wokeísmo, trans y poshumanismo; inciden significativamente en la forma de plantearse la satisfacción de necesidades de los grupos humanos. Por tanto, estos idearios repercuten de forma esencial en la transformación y adopción de nuevos estilos de vida propiciados, a su vez, por las culturas de los cuidados modificadas de acuerdo a las pautas establecidas por este conjunto de tendencias emergentes.

Palabras-clave: posmodernismo; industrias culturales; industriales; posverdad; woke; poshumanismo; cultura de los cuidados.

Abstract

The aim of this text is to clarify the characteristics and relationships between postmodernism, post-truth, wokeism, post-humanism and the culture of care. For this purpose, the contributions of authors considered

Citación: Siles, J. (2025). Industrias culturales y evolución ideológica del posmodernismo: de la posverdad y el wokismo al transhumanismo y el poshumanismo. Su incidencia en las culturas de los cuidados. *Cultura de los Cuidados*, (70), 1-18. <https://doi.org/10.14198/cuid.29097>



relevant in this subject have been reviewed. After a process of analysis, reflection and application of critical thinking, it has been concluded that the ideologies, symbologies, meanings and practical applications derived from movements such as: postmodernism, post-truth, wokeism, trans and post-humanism; have a significant impact on the way of approaching the satisfaction of needs of human groups. Therefore, these ideologies have an essential impact on the transformation and adoption of new lifestyles, which, in turn, are propitiated by the cultures of care modified according to the guidelines established by this set of emerging trends.

Keywords: post-modernism; industrial cultures; post-truth; woke; post-humanism; care cultures.

Resumo

O objetivo deste texto é clarificar as características e relações entre o pós-modernismo, a pós-verdade, o wokeismo, o pós-humanismo e a cultura do cuidado. Para o efeito, procedemos à revisão dos contributos de autores considerados relevantes neste domínio. Após um processo de análise, reflexão e aplicação do pensamento crítico, concluiu-se que as ideologias, o simbolismo, os significados e as aplicações práticas decorrentes de movimentos como o pós-modernismo, a pós-verdade, o wokeísmo, o trans e o pós-humanismo têm um impacto significativo na forma como se aborda a satisfação das necessidades dos grupos humanos. Por conseguinte, estas ideologias têm um impacto essencial na transformação e adoção de novos estilos de vida que são, por sua vez, favorecidos pelas culturas de cuidados modificadas de acordo com as orientações estabelecidas por este conjunto de tendências emergentes.

Palavras-chave: pós-modernismo; sectores culturais; pós-verdade; woke, pós-humanismo; culturas de cuidados

INTRODUCCIÓN

En esta editorial se parte del propósito de describir las características y las relaciones entre posmodernismo, posverdad, wokismo, poshumanismo y cultura de los cuidados. Una de las características más evidentes de las industrias culturales o de masas que rima en asonante y consonante con los tiempos actuales, una época en los que todo es tan extremada urgente, fluido y abierto a subjetividades, radica en una inquietante paradoja: Cuanto más caudal de información, noticias y datos nos llegan desde los medios de difusión masiva, más obvio resulta que cualquier espacio para la reflexión, el análisis y la valoración crítica se consideran una pérdida de tiempo. Esta situación favorece la creciente y descomunal simplificación de la interpretación de una realidad cada vez más filtrada por dichos medios. La función hermenéutica, en este contexto donde todo es tan apremiante como inminente, se desvanece ante la presión homogeneizadora, reduccionista y resueltamente mutiladora de los fenómenos en un contexto cultural en el que los diferentes grupos (caso de haberlos) anticipadamente tienen meridianamente claras sus posturas ante la toma de decisiones relacionadas con su proceso de satisfacción de necesidades¹. Para Horkheimer y Adorno² las industrias culturales (los primeros filósofos en nominar este concepto) son todas aquellas culturas producidas industrialmente que marginan la imaginación de las personas monopolizando su capacidad de reflexionar sobre la forma en la que satisfacen sus necesidades y transformándolas en masas integradas por sujetos cuyo rol exclusivamente consiste en ser objetos pasivos de consumo (Horkheimer & Adorno, 2008); es decir, a través del desarrollo del consumismo se alcanza la masificación de una sociedad cada vez más despojada de su potencial de reflexión y pensamiento crítico.

La cultura de masas erosiona la cultura individual, dado que desaparece la experimentación personal de los fenómenos sin un aparataje ideológico previo, que funciona como un filtro donde apenas hay espacio para la libertad personal. El proceso interpretativo se reduce al mínimo transformándose en simples aceptaciones del caudal informativo emitido a través de medios afines que retroalimentan la misma forma de pensamiento, actitud y conducta. En definitiva, estas son las características más esenciales integradas en el fenómeno denominado “cultura masificada” y cuyo alto grado de homogeneización tiene el propósito de regular el proceso de satisfacción de necesidades de un grupo humano desde unas pautas previamente determinadas desde los medios de comunicación y las redes sociales.

1. La definición de cultura de Siles (2023) entendida “El conjunto de comportamientos, creencias, valores y sentimientos (más sus significados y símbolos), desarrollados por un grupo humano durante el proceso de satisfacción de sus necesidades”; facilita una visión funcional de dicho concepto que trasciende una interpretación meramente folklórica o erudita del mismo.
2. Adorno y Horkheimer contribuyeron desde sus inicios al desarrollo de la Escuela de Frankfurt. Estudiaron los mecanismos de manipulación de masas empleados por los nazis y para ello impulsaron métodos y perspectivas transdisciplinares.

DE LA ALIENACIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO A LA ENAJENACIÓN DE LOS ESPACIOS DE OCIO

El origen de este fenómeno complejo integrado en el concepto *Industrias Culturales*, está condicionado con la evolución del sistema de producción y, más específicamente, con las sucesivas revoluciones industriales que, a lo largo de la historia, evolucionaron adoptando distintos tipos de combustibles/fuentes energéticas e incidiendo en la adopción de los modos de producción y la organización de sus respectivos sistemas: cultural, económico, político, social y sanitario (Siles, 2023a). Las crisis han caracterizado los procesos de cambio provocando desajustes entre unos sistemas y otros: animal, esclavista, madera, carbón, petróleo, electricidad, gas, nuclear, eólica, etc. En estos tiempos estamos inmersos en una crisis de cambio energético con repercusiones culturales de gran calado: el tránsito hacia modos de producción no contaminantes y sostenibles que está incidiendo en la potenciación de unos estilos de vida que, subordinados a los principios de la globalización y el cambio climático, incluyen desde la alimentación, el vestido, el autocuidado, la salud y el ocio, a los medios de transporte individuales y colectivos. Las Industrias culturales, pues, potencian la manipulación técnica y mecánica de formas, materiales, tendencias y conductas a un nivel masivo donde se estandariza la producción y el consumo alcanza niveles preocupantes de irreflexión o automatismo; un aturdimiento generalizado donde la voluntad apenas interviene en los actos de consumo que, sin duda, tienen enormes repercusiones en la regulación de los estilos de vida³.

No en vano, entre las características que distinguen las *Industrias Culturales* se ha de considerar como esencial un fenómeno nuclear: la mercantilización del arte, el ocio y, en general, el proceso de satisfacción de necesidades (una arriesgada simbiosis entre cultura y entretenimiento). Mediante la mercantilización, el valor de uso de los objetos (derivado de su capacidad para satisfacer necesidades), se transforma en productos comerciales con propósitos de lucro. En definitiva, el valor de cambio de los objetos y servicios prevalece sobre el valor de su uso con fines de satisfacción de necesidades. Asimismo, en la producción en serie que caracteriza las *Industrias Culturales*, se produce una doble renuncia que pasa desapercibida para sus protagonistas: Por un lado, en el hecho de la disipación de la obra de artesanía o manufacturada, se pierde parte de la creatividad, el instinto o alma del maestro: alfarero, herrero, joyero, zapatero, sastre, panadero, pastelero, carnicero, médico, practicante, enfermera, etcétera; mientras que los consumidores, por otro lado, se encuentran sometidos al consumo irreflexivo de una forma mecanizada y rutinaria según les marquen las pautas propagadas por los medios de comunicación de masas y las redes sociales.

3. Al contrario que la producción artesanal en la que el artista, de forma individual aplicaba su creatividad/alma en la obra confiriéndole un significado particular, mientras que el comprador valoraba mediante su voluntad y capacidad reflexiva, las características y funcionalidad del objeto que iba a adquirir.

UN EJEMPLO DE LA FUSIÓN OCIO-CULTURA

En este creciente proceso de reduccionismo reflexivo, la naturaleza misma es equiparada a un objeto/ producto de consumo en serie. La selva, la montaña, el crucero (manadas de turistas embarcados en “pueblos flotantes”), en los que el denominador común es el entretenimiento mediante actividades estandarizadas vinculadas a la deriva de las industrias culturales y los procesos de masificación del consumo característicos de la sociedad neoliberal (en cuya lógica está integrada la industria turística) (Cañada & Murray, 2019)

LA NATURALEZA COMO ESPECTÁCULO. ESTANDARIZACIÓN, MASIFICACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Los medios de comunicación masiva y especialmente las redes sociales han contribuido a que la sociedad sienta, como una necesidad casi vital, el disfrute controlado de la naturaleza en escenarios pintorescos: La naturaleza se presenta cada vez más como un espectáculo, un escenario cuidadosamente rediseñado para la ocasión donde prevalece la organización y el control de las formas de esparcimiento y regocijo del consumidor. Los centros de las ciudades más proclives a la recepción del turismo masivo, se han visto reducidos a parques temáticos de los que se ha expulsado la población autóctona; pero también otros escenarios antaño más exóticos han experimentado este fenómeno: safaris más o menos controlados, itinerarios en espacios míticos acotados, escaladas a eminentes picos montañosos (Gómez, 2019) (Imagen 1). En definitiva, todo este conglomerado repensado para atraer el turismo, se ha transfigurado una serie de platós o tablaos idóneos para procurar “aventuradas experiencias límite” que se venden como seguras, divertidas y al alcance de las masas.

Imagen 1: Turismo de masas en el Everest



Fuente: Gómez, R.G. (2019.05.27) ¿Alpinismo o turismo? El País

La prioridad ineludible de rentabilización conlleva la necesidad de estandarizar las experiencias turísticas realizadas en entornos naturales. Los diferentes elementos de la naturaleza tienen que ajustarse al modelo imperante en la industria turística. La globalización constituye un factor a considerar a la hora de intentar entender las causas de que la masa esté motivada para realizar los mismos viajes y experiencias: los mismos paisajes, rutas, comidas y bebidas, souvenirs, etc.

El ocio proyectado desde los medios de comunicación masiva y las redes sociales como necesidad vital para un público ávido de entretenimiento que está convencido de lo esencial que es consumir la naturaleza como cualquier otro producto de consumo producido en serie. Mediante esta imagen del consumo rápido y desechable, la naturaleza se transforma en un recurso a ser explotado rápidamente, sin una conciencia profunda de su valor intrínseco y de la necesidad de preservarla. La fotografía instantánea, el “selfie” en un paisaje espectacular, se consideran trofeos de un dispendio *fluido* tan imprescindible como desechable. Es decir, finalmente los entornos naturales se integran como un producto más de la cadena de producción y consumo.

LAS INDUSTRIAS CULTURALES, EL CONSUMO MASIFICADO Y LA ADOPCIÓN IRREFLEXIVA DE ESTILOS DE VIDA

Las industrias culturales responden a las demandas de un público ávido de experiencias nuevas y emocionantes. La naturaleza, con su belleza y misterio, se transforma en un producto atractivo para satisfacer estas demandas. Para que esto sea posible ha sido necesario activar un proceso de construcción de imaginarios mediante mensajes publicitarios integrados en el cine, la televisión, la prensa y las redes sociales: películas, documentales, periódicos, revistas y experiencias compartidas, se difunden masivamente construyendo imaginarios sobre la naturaleza y los estilos de vida. Este proceso marca la pauta del consumo que se integra en los estilos de vida preponderantes en la sociedad como resultado de su influencia en la forma de percibir, valorar y satisfacer el conjunto de las necesidades humanas. La salud, la enfermedad y los hábitos de consumo saludables o perjudiciales para la calidad de vida se conforman como consecuencia de la incidencia de los medios de comunicación de masas en una sociedad seducida por la necesidad de aglutinar las diferencias en polos opuestos. Lo hemos podido comprobar especialmente en situaciones de crisis como es el caso del enfrentamiento entre partidarios y contrarios a la vacunación durante la pandemia de COVID. Parece como si la confrontación fuera el alimento esencial de un tiempo en el que cualquier divergencia respecto al mensaje emitido se interpreta de forma intransigente, como un atisbo de intolerancia que acrecienta la polarización de forma tan transversal que difícilmente se puede debatir sobre una temática cualquiera desde posturas y argumentarios templados por el razonamiento objetivo y el análisis reflexivo.

LA POSVERDAD EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DE MASAS

El término posverdad se usó por primera vez en 1992, en un artículo escrito por el dramaturgo serbio-estadounidense Steve Tesich para el periódico Neoyorkino *The Nation*. En él, Tesich escribía sobre el caso *Watergate* y otras noticias polémicas que fueron objeto de una manipulación radical: escándalo en Irán, *contra* nicaragüense, la Primera Guerra del

Golfo, etcétera (Tesich, 1992). Inmediatamente la prensa se dividió en grupos favorables y antagónicos a las tesis de Tesich aglutinando amplias masas enfervorecidas de seguidores cada vez más polarizados (y, por tanto cada vez más desinteresados por la autenticidad de las noticias). Desde el punto de vista de su uso en el lenguaje, la posverdad puede interpretarse como un neologismo que implica la distorsión deliberada de una realidad en la que priman las emociones y las creencias personales frente a los hechos objetivos con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales (RAE, 2021). En definitiva, la “posverdad” se ocasiona cuando la interpretación de la realidad se produce totalmente al margen de los hechos objetivos, apelando a emociones, sentimientos, creencias y deseos de la masa con una finalidad encubierta (Darío Villanueva, 2021).

EL POSMODERNISMO COMO CALDO DE CULTIVO DE LA POSVERDAD

Siempre ha existido una clara intencionalidad manipuladora de la realidad a la hora de interpretarla y transmitir información al respecto, pero difícilmente se podría haber alcanzado una coyuntura tal donde la connivencia entre el nivel de ocultación de los aspectos esenciales de la verdad, y la emisión a raudales de imposturas supeditadas a propósitos subjetivos y/o espurios, constituyeran un grave riesgo para la salud comunicacional de la sociedad (Siles, 2023b).

Con el inicio de la contemporaneidad; es decir, desde la ilustración hasta finalizada la II Guerra Mundial, el pensamiento modernista consagró los tótems del progreso: la ciencia, el racionalismo y cierto tipo de materialismo vinculado a ideas progresistas donde el hecho objetivo y el razonamiento reflexivo primaban sobre la percepción meramente subjetiva (Rifkin, 2000)⁴. Para algunos autores como Zigmunt Bauman (2021), antes incluso de la arribada del posmodernismo, el modernismo tardío muestra síntomas de pérdida de solidez hasta llegar a licuarse influido por las nuevas tecnologías; mientras paralelamente, el proceso de satisfacción de necesidades se torna más inestable y proteico: desde la inseguridad laboral a la incertidumbre para encontrar una vivienda, la efímera salubridad o malignidad de alimentos que son saludables o tóxicos según el medio o el día, el miedo a establecer relaciones estables que impliquen algún tipo de compromiso, el género cuya construcción social identitaria es fluida ajustándose a distintos moldes en diferentes ideologías, modas, momentos, etc.

De esta forma, a mediados del siglo XX se produce una reacción contra esa mirada centrada, clara, más o menos firme y objetiva de la realidad, considerando que el Modernismo, con sus relatos absolutos y verdades objetivas (incluido el aparataje científico), ha fracasado cayendo en una deslegitimación irreversible (Lyotard, 2006), y es el momento de adoptar

4. Para Rifkin, ya recién inaugurado el nuevo milenio, el agotamiento del modernismo objetivista se evidencia en aspectos significativos que indican la llegada de una nueva era: los mercados dejan paso a las redes: La economía se torna ingrávida, virtual, insustancial, las ideas se monopolizan por grupos fragmentados pero con poder de difusión a través de sus medios, todo se transforma en servicio, se produce la mercantilización de las relaciones humanas y los estilos de vida representan opciones válidas desde la subjetividad (Rifkin, 2000).

otra perspectiva para observar e interpretar los fenómenos. El posmodernismo, pues, es una corriente caracterizada por su naturaleza relativista, fluida y fragmentaria, donde se integran tendencias muy variadas que se puede considerar un caldo de cultivo idóneo para la posverdad; aunque se pueden distinguir tres grandes grupos que dinamizan este conglomerado complejo en el que se integran diferentes tendencias posmodernistas (Tabla 1).

Tabla 1: Tres nuevas tendencias posmodernistas que favorecen el auge de la posverdad

El fin de los mitos, las tradiciones, los grandes relatos, las religiones e ideologías
Auge y omnipresencia de la relatividad en todo tipo de conocimiento: social, biológico, estético, ético, experimental, narrativo, etc.
El fin del humanismo y el tránsito hacia otras alternativas: transhumanismo y poshumanismo

Fuente: Siles, J. (2023) Historia cultural de los cuidados. Madrid: Universitas

El concepto de posverdad fue evolucionando y adoptando diversas definiciones. David Roberts en un artículo redactado en el blog Grist, titulado *Post-truth politics* en el año 2010 interpretó la posverdad o “política de la posverdad” como una forma de vida casi esquizofrénica donde cada vez es más amplia la desconexión entre la realidad y su interpretación en los medios y en la política: “Vivimos en la política de la posverdad: una cultura política en la que la política (la opinión pública y las narrativas de los medios) se han desconectado casi por completo de la realidad (la sustancia de la legislación)” (Roberts, 2010, 56).

POSVERDAD, VERDAD FRAGMENTADA Y PENSAMIENTO WOKE EN EL CONTEXTO DE LA SALUD

El posmodernismo, como se ha descrito, implica un tránsito desde los grandes relatos, las religiones y la ciencia que ha caracterizado la historia desde la Ilustración (especialmente la historia de occidente), a un escenario donde prima el objetivo de transformar radicalmente la realidad desde planteamientos relativistas y subjetivos abiertos de par en par al mundo de los perceptivo y la subjetividad (Lyotard, 2006). Para autores como Braunstein (2022) este cambio de paradigma vinculado al movimiento woke conlleva la intencionalidad de deconstruir el patrimonio cultural y científico de Occidente como castigo por ser considerado culpable por causar estigmas tales como: racismo, colonialismo, sexismo, etcétera.

El wokismo, aunque es un fenómeno complejo y controvertido⁵, ofrece interpretaciones particulares sobre conceptos fundamentales como la salud, el entorno, el cuerpo y el cuidado. Hay que partir de la base de la pluralidad de interpretaciones respecto al “posmodernismo-woke”, y que esta diversidad incide en los conceptos que orbitan en los procesos de salud,

5. Para algunos autores ha sido considerado como el brazo intelectual-terrorista del posmodernismo (Braunstein, 2022).

enfermedad, entorno, cuerpo y cuidado, que también experimentan -en su interpretación- las consecuencias la deconstrucción de narrativas tradicionales y, asimismo, el impacto moldeador de un ideario integrado por principios como: conciencia de las opresiones sistémicas, la justicia social y la interseccionalidad.

- La salud no se considera un fenómeno delimitado objetivamente, sino que depende en gran medida de la autopercepción y el autoconocimiento; es decir, pulveriza los límites de la interpretación biomédica característica del paradigma racional tecnológico (Siles, 2023a) y está influido por el pensamiento holístico en el que se considera como elemento principal la equidad⁶ mediante la armonía entre el bienestar mental, emocional, social y espiritual (Farmer, 2004).
- El entorno es interpretado como un conjunto de elementos interdependientes cuyo frágil equilibrio es determinante para mantener estilos de vida saludables considerando esencial la ecodependencia como antítesis del antropocentrismo (se valora la vida en todas sus formas y el ser humano es solo una forma de vida más). La necesidad de mantener este equilibrio ambiental constituye la antesala de la gran preocupación por temas como el cambio climático y la incidencia del ser humano en el mismo. La equidad también está presente en el concepto de entorno, dado que se consideran las desigualdades ambientales como causantes de enfermedades que solo pueden combatirse mediante la justicia ambiental. Los conceptos de sostenibilidad y decrecimiento en sintonía con la lucha con el cambio climático y la globalización (ralentización de la producción industrial: aviones, autos, armas, etcétera) (Amiri & Pellow, 2020).
- El Cuerpo se configura mediante la autopercepción y es el resultado de un proceso de construcción social que va más allá de los límites biológicos. El cuerpo está configurado a través de la historia, la sociedad y la cultura. En esta línea, autoras como Butler (2006) desde planteamientos posestructuralistas y deconstructivos sostiene que el género es performativo y no constituye una esencia interna o cualidad natural, sino que ha sido construido socialmente. En consecuencia, el cuerpo no determina ni el sexo (dimensión biológica) ni el género (dimensión cultural) sino que dichas categorías están construidas mediante interpretaciones culturales y discursivas. Esta postura implica que no existen de forma predeterminada enfermedades en categorías binarias (de hombres y mujeres). La interseccionalidad es otra característica estudiada por Butler quien atribuye cierta transversalidad al género al relacionarse con categorías como clase, raza, sexo, etcétera que indican en el origen de problemas de salud. El concepto de “agencia”, como capacidad de actuar libre y autónomamente, es esencial para la autopercepción del cuerpo y la identidad de género desde posturas subversivas que transgreden las normas y estereotipos establecidos permitiendo a cada individuo

6. Farmer (2004) enfatiza el impacto de factores sociales, económicos y políticos en la salud. Se reconocen las desigualdades en el acceso a la atención médica y los efectos del racismo, el sexismo, la homofobia, la transfobia, la discriminación por clase y otras formas de opresión en la salud de los individuos y las comunidades.

desarrollarse desde un pragmatismo subjetivo en situaciones de salud-enfermedad-muerte (Siles, 2011).

- El Cuidado se entiende como un proceso reflexivo que conduce a una práctica ética vinculada a una ideología política sustentada en la tríada: empatía, compasión y responsabilidad. En este contexto ideológico se prioriza la interdependencia solidaria y la corresponsabilidad en los procesos de salud-enfermedad. Los cuidados desde la perspectiva woke deben ser inclusivos, mutuos y transversales (raza, género, clase, etc.) (Piepzna-Samarasinha, 2018). En esta ética del cuidado wokista se integra el medio ambiente/ naturaleza como objeto de cuidado en situación de ecoddependencia e igualdad con el ser humano.

LAS REDES SOCIALES COMO CONFIGURADORES DE LA DISTINCIÓN Y EL GUSTO TRIBALES

La ingente marea informativa que fluye a través de los medios de comunicación de masas y, especialmente con vertiginosa velocidad en las redes sociales, constituye uno de los retos más complejos a los que la sociedad actual debería enfrentarse. La información nos llega debidamente codificada y en rutas algorítmicas que facilitan su adopción por grupos de individuos cuyas capacidades de distinción y gusto están vinculadas a un pensamiento común nutrido por creencias, valores y sentimientos con alto nivel de homogeneidad ideológica. Es decir, una forma de *habitus* generado culturalmente. Bordieu nos muestra con un optimismo restringido una frase en la que refleja la palpitante actualidad respecto al proceso de construcción del gusto⁷ y la distinción: “Los gustos son, ante todo, disgustos, vienen del horror o la intolerancia visceral hacia los gustos de los demás”; es decir, se evidencia un principio de enfrentamiento potencialmente beligerante entre la diferencia de “gustos” (Bordieu, 2012, 38).

El fenómeno de la incidencia de las redes sociales en la configuración de nuestras preferencias para “distinguirnos” haciendo gala de nuestros “gustos” a la hora de satisfacer nuestras necesidades fisiológicas, psicológicas, afectivas, estéticas y de cualquier otro tipo; está de palpitante actualidad y parece cada vez más extendida esta forma particularmente entretenida —aunque nada reconfortante— de adoptar estilos de vida enfrentados. Basta hacer una breve cata de alguna de estas redes sociales para verificar la polarización de grupos sociales en base a sus formas de distinción manifestando ostentosa (y a veces agresivamente) sus gustos por la carne o la dieta vegana, el coche eléctrico o de combustión, la forma de vestir de una u otra manera para explicitar la identidad de tribu presta al combate dialéctico, rock o reguetón, religioso o ateo, enfrentamientos entre unas religiones y otras, ideología política (x) o (y), etcétera.

7. Entiéndase por “gusto” cualquier tipo de preferencia respecto a las diferentes formas de satisfacer nuestras necesidades: nutrición, colores, vestimenta, perfumes, música, cine, literatura, grupo social y amistades, idioma, aspectos formales de la expresión, espirituales, políticas y éticas, etc. (Bordieu, 2012).

La tribalización en redes sociales se configura mediante un proceso de homogenización por bloques integrados por grupos enfrentados por distinguirse identitariamente mediante ideologías, simbologías y gustos comunes de los que hacen gala de forma ostentosa con el ánimo de incitar a la provocación a sus potenciales contrarios (como sostiene Bordieu, mi “gusto” hunde sus raíces en los “gustos” que se odian en los “otros”). Su conducta no difiere de las tribus urbanas (e incluso aunque su principal medio de comunicación son las redes sociales), suelen quedar para determinadas actividades o rituales. Entre los rasgos distintivos de las tribus en las redes sociales se podrían destacar: formación de identidades grupales fuertes que se sustentan en categorías como: ideologías políticas, religiosas, rasgos étnicos, idiomas, culturas, etcétera (los usuarios se identifican fuertemente con su grupo con un intenso sentido de pertenencia y lealtad); la homogeneización interna funciona especialmente para diferenciar lo externo considerado como potencialmente hostil; réplicas algorítmicas que retroalimentan la homogeneidad de formas de pensamiento, gustos y formas de distinción (comidas, bebidas, vestidos, tatuajes, música, etc.). Solo dialogan entre ellos y las comunicaciones con individuos del exterior suelen ser provocadoras; otra de las características de este fenómeno tribal consiste en la deshumanización o cosificación del “otro”.

Por otro lado, la premura y niveles de viralidad de las informaciones en las redes sociales, junto con el anonimato puede potenciar la desinhibición estimulando reacciones agresivas características en estos medios; pero, además de los medios tradicionales y las redes sociales, han emergido una serie de élites que funcionan como grupos “influyentes” (influencers), que en el último año en España y en el mundo han proliferado desmesuradamente (más de 12.000 *influencers* que cuentan con más de 100.000 seguidores cada uno). Esta élite atesora un poder de captación de opiniones que, en general, se emplean para provocar un determinado efecto en tal o cual conflicto emergente o, simplemente en marcar una tendencia en la forma de satisfacer las necesidades de una sociedad dada (potenciar un gusto y distinción determinados que suele estar vinculada a una ideología y una estética), erigiendo una serie de tótems (que actúan como faros o guías para dirigir a la masa hacia un tipo de consumo: vestido, comida, cine, música, libros, partido político, formas de pensamiento, etc.) y una cadena de tabúes (cuyo propósito es recalcar la prohibición de determinadas formas de pensar, actuar y sentir) (Tabla 2). Son las denominadas élites intelectuales que utilizan el éxito o prestigio social alcanzado en diferentes contextos (cine, literatura, filosofía, periodismo, música, etcétera).

Tabla 2 Creadores españoles en YouTube, Instagram, Facebook, Twitch y TikTok (2022/23)

Seguidores	Creadores contenido 2022	Creadores contenido 2023	Tendencia
>10.000	>49.000	>63.000	+39%
>100.000	>9.100	>12.000	+32%
>1000.000	>880	>1.100	+25%

Fuente: <https://2btube.com/numero-influencers-cifra-estudio-espana-2023/>

Recapitulando sobre todo lo descrito, se puede afirmar que la tribalización y los enfrentamientos entre grupos en redes sociales constituyen un fenómeno complejo con consecuencias negativas para la convivencia y la cohesión social. Es fundamental comprender sus causas y consecuencias para poder implementar estrategias que fomenten el diálogo, el respeto y la tolerancia en el entorno digital.

UNIDIMENSIONALIDAD DEL SER HUMANO, ESTILOS DE VIDA MECANIZADOS Y MANIPULACIÓN

Marcuse, en su obra *El hombre unidimensional* publicado mediados de los sesenta (2010), sostiene que los efectos de las revoluciones industriales tras la Primera Guerra Mundial, el ser humano se ve incapaz para asimilar el incipiente proceso de regulación del consumo que tanto va a afectar a la salud. Pareciera como si el hombre, inmerso en el sistema de producción en serie, se enclaustrara en un universo de repetición en el que, además de su renuncia a sus capacidades reflexivas y de pensamiento crítico, abdicara de su potencial artístico y se alejara de todo aquello que exige cierta reflexión: filosofía, política, ética, etc. El único propósito que monopoliza el interés de las personas consiste en integrarse en el proceso de repetición estandarizada que, a su vez, retroalimenta el conformismo enajenante en el que: “nuestros medios de comunicación de masas tienen pocas dificultades para vender los intereses particulares como si fueran los de todos” (Marcuse, 2010,19). Es decir, según Marcuse, se pierde la individualidad del ser humano para dar paso a una moral social unificada que alisa hasta el llano más igualitario la homogeneidad uniformadora del colectivo. Esta situación reproduce unos modelos de conducta considerados como los únicos válidos y adecuados, todo ello potenciado por la industria cultural.

La unidimensionalidad, desde la perspectiva de la interpretación o arte hermenéutico, se sostiene en la idea de que cualquier fenómeno solo puede ser visto, entendido o interpretado como si tan sólo tuviera un único y excluyente significado. En contextos tan complejos y dinámicos como los conceptos de salud y enfermedad, la incidencia de este enfoque ultra-reduccionista de la realidad facilita la polarización de los grupos humanos en un absolutismo tan autoritario y reduccionista como excluyente mutilador de la naturaleza compleja de la realidad.

EL TRANSHUMANISMO Y EL POSHUMANISMO COMO IDEALES DE FUTURO

El transhumanismo fue acuñado en 1957 por Julian Huxley (Monterde, 2020) y constituye una corriente intelectual y cultural que surge de los cambios que las nuevas tecnologías provocan en el pensamiento sobre la aplicación de las innovaciones científico-tecnológicas en el ser humano; es decir, parte de una reflexión previa de las interacciones entre las nuevas técnicas y la biología, incluyendo los nuevos retos éticos y filosóficos (Garcés, 2018). En esencia, el propósito que persigue el transhumanismo es la transformación de la condición humana aumentando su calidad de vida y transgrediendo sus límites (longevidad, enfermedad, dolor, inteligencia, memoria, etc.) utilizando para ello las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial (Siles, 2023b). La cibernética⁸, que estudia las interacciones entre diferentes corrientes de energía desde la perspectiva de la teoría de sistemas y de control, se puede aplicar tanto a sistemas físicos como sociales y su fin último es, una vez superadas las principales limitaciones

8. Cibernética etimológicamente proviene del término griego “kibernêtikos” (bueno para gobernar).

del ser humano mediante la biotecnología, alcanzar la meta del autodiseño de seres híbridos (biotecnológicos); es decir, superar la dependencia de dios y de la naturaleza y, de alguna forma, “jugar a ser dioses”, como por ejemplo se podría llegar a especular si realmente se alcanzará un control absoluto y global sobre la edición del genoma humano (Santos, 2023). En esta línea se manifiesta la *Asociación Mundial Transhumanista (World Transhumanist Association)*⁹, al definir el transhumanismo como una nueva era en la cual el ser humano se libera de la evolución biológico-cultural dando lugar al inicio de una era evolutiva marcada el control de la naturaleza y por la biotecnología (Diéguez & Sanchis, 2017). En cualquier caso, resulta evidente que el transhumanismo se ha erigido en una ideología cuyo enraizamiento es triangular: el posmodernismo, el pensamiento woke y la ideología de género; ya que el denominador común de todas estas corrientes la constituye la independencia de la naturaleza, de dios y de la ciencia neopositivista.

El poshumanismo implica la reinterpretación del estatuto humano desde un plano de equidad respecto a otras formas de vida (Siles, 2023b). Desde que el ser humano inventó el lenguaje se fue ocupando de pasar del caos al cosmos mediante un proceso de catalogación-ordenación del mundo mediante sus capacidades perceptivas. De tal forma que más pronto que tarde el ser hablante y catalogador del universo perceptible, se autoproclamó como el centro

o núcleo de la creación considerándose poco a poco, tal como sostenía Protágoras, como la medida de todas las cosas (Siles, 2023a). Parecía imposible despojar al ser humano de ese privilegiado estatuto nuclear, pero con las nuevas corrientes posmodernistas y el pensamiento woke que proclaman la ecoddependencia y la igualdad de todas las formas de vida, parece que el destronamiento del ser humano es algo en vías de consumación en un futuro no muy lejano¹⁰. La física cuántica parece dar la razón a los partidarios del poshumanismo, al menos respecto la complejidad de su idea sobre la vida, una forma de vida que transgrede los límites del individuo, la especie e incluso la muerte (Braidotti, 2015).

En definitiva, tal como sostenía Arthur Clarke tras la II Guerra Mundial, la evolución biológica parece que ha llegado a su punto final, y el futuro estará integrado por seres inorgánicos como consecuencia de la liberación de la “cárcel biológica” a la que ha estado sometido el ser humano.¹¹ Hasta hace poco, el concepto de vida se ha limitado a la materia orgánica, mientras, que **escasos años atrás**, parecía inconcebible atribuir cualquier forma de vida a la materia inorgánica; sin embargo, tanto la materia orgánica e inorgánica están compuestas por

9. La Declaración Transhumanista fue redactada originalmente en 1998 por un grupo internacional de autores: Doug Baily, Anders Sandberg, Gustavo Alves, Max More, etcétera. Esta declaración fue modificada en varias ocasiones hasta la última (por ahora) adoptada por el Consejo de Humanity+ en marzo de 2009.

10. Una destacada autora del movimiento postfeminista como Braidotti afirma respecto a esta desubicación del hombre: “No tengo ninguna nostalgia por el Hombre, medida presunta de todas las cosas, o por las formas del saber y la autorrepresentación que lo acompañan” (Braidotti, 2015,23).

11. Arthur Clarke, autor de “2001: Una Odisea Espacial”, fue un precoz pionero del poshumanismo al interpretar positivamente el fin de la evolución biológica de la humanidad tras la II Guerra Mundial. <https://www.youtube.com/shorts/JPImDamUqK0>

átomos que en algún momento y de forma distinta pueden interactuar con formas de energía y luz tales como los fotones. Para los poshumanistas esta energía, que actúa transversalmente en todo el universo, puede considerarse una forma de vida que va más allá de los límites impuestos por el racionalismo tradicional. En consecuencia, el poshumanismo sostiene que la vida, desde una perspectiva inclusiva del concepto, integra entidades que forman parte en momentos específicos de un flujo constante que, a su vez, están incluidas en un proceso de construcción interrelacional de gran complejidad. El poshumanismo, adherido a ciertas posiciones panteístas, contribuye a reinterpretarnos como parte de un continuum (un flujo incesante) con todo lo que nos rodea (Lyotard, 1999).

Resumiendo los pros y los contras del debate sobre el transhumanismo y el poshumanismo, se muestran argumentos a favor, por ejemplo, el control sobre la biología y la naturaleza, la supresión de patologías y dolores, la eliminación del envejecimiento y sus secuelas, etc. Por el contrario, se plantean dudas sobre sus regulación ética y filosófica y, asimismo, se esgrime como uno de los aspectos más negativos el excesivo control de la vida que puede llegar a transformarse en determinismo liberticida donde la persona acabe desvaneciéndose en su individualidad.

CONCLUSIONES

Las industrias culturales desarrolladas en la época modernista, donde imperaba el pensamiento racional neopositivista, facilitaban cierta capacidad de objetivación de la realidad, una realidad estandarizada, replicante y masificada. En este contexto los estilos de vida se organizaban bajo la influencia de los avances científicos de los que se derivan la conformación de las culturas de los cuidados.

Asimismo, las industrias culturales transforman el arte tradicional en arte popular priorizando la producción en serie de ideologías, sentimientos y comportamientos.

La potenciación de formas de enajenación en las conductas de esparcimiento es una consecuencia de la integración del ocio en las industrias culturales.

-Las industrias culturales favorecen la alienación de los estilos de vida y, asimismo, del proceso de satisfacción de necesidades en su conjunto.

Con la arribada del pensamiento líquido en el modernismo tardío y el posmodernismo, la subjetividad se impone sobre los grandes relatos, la religión y la ciencia. Prevalecen corrientes de pensamiento vinculadas a un relativismo primordial donde pierde su significado la objetividad. El estilo de vida se adapta a la multiplicidad interpretativa de diferentes corrientes dimanantes de interpretaciones abiertas y fluidas que, generalmente, se fundamentan en percepciones subjetivas de la realidad.

La representación de la naturaleza se consume como un producto más seriado y empaquetado en los eslóganes divulgados por los medios de comunicación llegando a generar una excesiva masificación que está vinculada a las necesidades, actitudes y comportamientos de las personas.

Las industrias culturales tienen una gran responsabilidad en la promoción de una relación más sostenible y respetuosa con la naturaleza. Pueden contribuir a la sensibilización ambiental, a la promoción de prácticas turísticas responsables y a la valoración de la diversidad cultural y natural.

El pensamiento woke, partiendo del principio de ecoddependencia, valora por igual cualquier forma de vida y pulveriza el antropocentrismo resituando al ser humano desde el centro del mundo a una variedad más en el vasto muestrario integrado en el universo. Este principio de ecoddependencia facilita la comprensión de nuevas formas de vida en los planteamientos desarrollados por el pensamiento transhumanista y poshumanista.

La unidimensionalidad constituye un fenómeno que limita la capacidad de asimilación del ser humano para “digerir” la ingente masa de mensajes y noticias que le llegan a través de los medios. Tal vez, uno de los retos más trascendentes del individuo para mantener su estatuto de individualidad, radique en superar los límites de la unidimensionalidad.

Según Marcuse, con la unidimensionalidad se desvanece la individualidad del ser humano para dar paso a una composición social homogénea donde el plano igualitario reduce y obliga a la persona a diluirse en la masa uniformadora del colectivo. Esta situación reproduce unos modelos de conducta considerados como los únicos válidos y adecuados, todo ello potenciado por el mecanicismo técnico que caracteriza a las industrias culturales, pero especialmente al transhumanismo y el poshumanismo.

La posverdad está relacionada con el desvanecimiento de la objetividad y el rechazo a los grandes relatos, las religiones y la ciencia que han sido propagados por el pensamiento fluido y el posmodernismo.

Los idearios, simbologías, significados y aplicaciones prácticas derivadas de movimientos como: posmodernismo, posverdad, wokeísmo, trans y poshumanismo; inciden en la forma de plantearse la satisfacción de necesidades de los grupos humanos. Por tanto repercute de forma esencial en la adopción de estilos de vida regulados por las correspondientes culturas de los cuidados.

Argumentario pro y contrario al transhumanismo y al poshumanismo: A favor, por ejemplo, el control sobre la biología y la naturaleza, supresión de patologías y dolores, eliminación del envejecimiento y sus secuelas, etc. Por el contrario, se plantean dudas sobre sus regulación ética y filosófica y, asimismo, respecto al exceso de control de la vida como un determinismo liberticida.

Una de las alternativas a las consecuencias tanto de las industrias culturales, el posmodernismo, el wokismo, el transhumanismo y el poshumanismo; radica en el reforzamiento de la capacidad reflexiva para fortalecer el pensamiento crítico¹² y el consiguiente

12. La reflexión en la práctica y el pensamiento crítico contribuyen, entre otras cosas a: liberar las mentes de clichés ortopédicos, distinguir entre argumentos puramente ideológicos o basados en la realidad, diferenciar la información veraz de la posverdad que manipula nuestras emociones y sentimientos, calibrar el peso de nuestras creencias, valores y prejuicios en los procesos de toma de decisiones, idear alternativas ante los retos y problemas, etc.

ejercicio del criterio a la hora de elegir la forma de satisfacer nuestras necesidades y adoptar un estilo de vida saludable, pero considerando siempre la necesidad de preservar la libertad del individuo como tal.

Los efectos de la tribalización en las redes sociales se asocian a una dialéctica identitaria retroalimentada mediante enfrentamientos entre grupos disímiles que conforman un fenómeno complejo. La fuente de confrontación radica en la adopción de formas de distinción inspiradas en la oposición enconada entre los gustos, que, asimismo, provoca consecuencias negativas para la convivencia y la cohesión social.

Como posibles alternativas a los efectos provocados por el posmodernismo, el pensamiento woke, el transhumanismo y el poshumanismo; es imprescindible potenciar la reflexión y el pensamiento crítico¹³. Solo así se entenderán sus causas y consecuencias para poder implementar estrategias que fomenten el diálogo, el respeto y la tolerancia en el entorno digital.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno T.W. & Horkheimer (1942/72) *La industria cultural: la ilustración como decepción de las masas*. NY: Dialectic of Enlightenment/Seabury Pen.
- Amiri, M., & Pellow, D. (2020). What is critical environmental justice? *J Environ Stud Sci* 10, 210–211). <https://doi.org/10.1007/s13412-019-00575-8>
- Aron, R. (2018). *El opio de los intelectuales*. Barcelona: Página Indómita.
- Bauman, Z. (2021). *Amor Líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bordieu, P. (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2015
- Braunstein, J.F. (2022). *La religión woke*. Paris: Grasse.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cañada, E. y Murray, I. (Eds.). (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Diéguez, A., & Sanchis, D. (2017). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder.
- Farmer, P. (2004). *Pathologies of Power: Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. Ca: University of California Press
- Garcés, E. (2018). Transhumanismo. Un nuevo paradigma en el cuidado. En: Feltrero, R. (coord.) *Tecnología e Innovación Social. Hacia un desarrollo inclusivo y sostenible*. NY: Academic Knowledge
- Gómez, R.G. (2019. 05.27). ¿Alpinismo o turismo? *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/05/26/opinion/1558884639_136342.html

13. El pensamiento crítico consiste, Según Frances Bacon, en tener el deseo de buscar, junto con la paciencia de dudar, ser aficionado a meditar, lo suficientemente lento para afirmar, poseer la disposición de considerar, el cuidado de poner en orden, y el odio de todo tipo de impostura. El pensamiento crítico se entiende como la capacidad de analizar y evaluar la consistencia de los razonamientos (Siles & Solano, 2019).

- Habermas, J. (2010). *Ciencia y técnica como ideología*. Barcelona: Octaedro.
- Hall, S. (2004). Codificación y decodificación en el discurso televisivo. *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 9, 210-236.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (2008). *Dialéctica del iluminismo*. Barcelona: Árboles de Fahrenheit.
- Lyotard, J.F. (1999). *Lo inhumano*. Madrid: Manantial.
- Lyotard, J. F. (2006). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra
- Marcuse, H. (1964, 2024). *El hombre unidimensional*. Madrid: Irrecuperables.
- Monterde, R. (2020). El transhumanismo de Julian Huxley: una nueva religión para la humanidad. *Cuadernos de Bioética*, 31(101), 71-85. <https://dx.doi.org/10.30444/CB.53>
- Piepzna-Samarasinha, L.L. (2018). *Care Work: Dreaming, Disability, Justice*. Vancouver: Arsenal Pulp Press.
- RAE. (2021). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. Disponible en <https://dle.rae.es>
- Riftkin, J. (2000). *La era del acceso*. Barcelona: Paidós.
- Roberts, D. (1 de abril de 2010). Post-truth politics. Grist. Recuperado de <https://grist.org/article/2010-03-30-post-truth-politics/>
- Santos, L. (2023). Transhumanismo y gobernanza global de la edición del genoma humano. *Medicina y Ética*, 34(4), 1127-1163. <https://doi.org/10.36105/mye.2023v34n4.05>
- Siles, J. (2011) *Historia de la enfermería*. Madrid: DAE.
- Siles, J., & Solano, C. (2019). *Pensamiento crítico, autoevaluación y estética en la práctica clínica de enfermería*. Barcelona: Octaedro.
- Siles, J. (2023a). *Historia cultural de los cuidados*. Madrid: Universitas.
- Siles, J. (2023b). Un antídoto ante los riesgos del auge de las ideologías transhumanistas y poshumanistas: la poesía de los cuidados. *Cultura de los Cuidados*, 27(65)1-11. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2023.65.01>
- Villanueva, D. (2021). *Morderse la lengua. corrección política y posverdad*. Barcelona: Espasa.

